

Carlos Cardó*

Perú, crisis y violencia

El Perú es un país gravemente signado por la crisis y la violencia en casi todos los órdenes de su vida. Para la mayoría de los peruanos, la experiencia cotidiana es la del crecimiento de la miseria, la enfermedad y la muerte. Este drama que se viene agravando en los últimos años, está alcanzando niveles críticos intolerables por su magnitud y extensión.

1. ¿POR QUE LA CRISIS HA ESTALLADO COMO CONFLICTO GENERALIZADO EN EL PERU?

Varias aproximaciones explicativas:

- La sociedad peruana con desigualdades secularmente perpetuadas, discriminación racial, marginación, centralismo, institucionalidad estatal rebasada y con el mayor sector de la población sumido en una acelerada pauperización, todavía no ha encontrado el camino de su integración pluricultural. Se encuentra en una situación crítica que sobrepasa la capacidad de cualquier gobierno o grupo social aislado. Requiere el esfuerzo de todos los sectores del país.
- Momento trascendental de la vida nacional —la peor crisis, sin duda, de su historia republicana— puede significar peligro de disolución como nación, o puede ser la oportunidad para establecer su identidad. Pero para esto, la crisis tiene que ser comprendida y analizada desde sus diversas perspectivas y complejos elementos. Sólo así se podrán aportar respuestas globales y creativas que se traduzcan en alternativas a las causas de la crisis.

a) El problema del Perú profundo: la integración socio-cultural y racial.

Ya en 1931, César Vallejo escribía: "La composición social y racial del Perú determina una situación de violencia, alimentada por odios históricos, que se acrecienta

en la medida en que se esclarece la conciencia social media" (1).

Max Hernández, psicoanalista: El alma de este país está partida en 4 partes, no sólo en dos: hay dos mitades "blancas" y dos mitades "indias" en el fondo de la identidad de este país. La primera mitad blanca ha buscado siempre destruir lo indio que hay en la propia identidad. La segunda mitad blanca se ha avergonzado de este propósito, se ha avergonzado de todo lo que han hecho sus congéneres. La primera mitad india también se ha visto avergonzada por la poca resistencia que ha ofrecido a esa destrucción. La segunda mitad india tiene una inmensa rabia destructiva hacia todo lo anterior. Esto da idea de lo profundamente conflictiva que puede ser la vivencia interna de lo que efectivamente constituye el ser peruano.

Javier Iguñiz y analistas "cristianos": lo que está en juego en el Perú es una crisis en "la manera de vivir". Nos impactan más la violencia y el deterioro de la vida económica, pero en lo profundo lo que está en crisis es la manera de vivir en el Perú. Está caducando tanto el modo de vivir "costeño", discriminante, arrogante, del "bien vivir", como el modo de vivir "serrano" (e indígena), ignorado, aislado, marginado. Si estamos en crisis en el Perú es porque esas dos realidades se están juntando. En este sentido, se trata de una crisis correcta, pues no podíamos seguir viviendo así. Lo que está en juego, entonces no es otra cosa que la identidad nacional del Perú. Y es importante partir de esta amplia perspectiva, pues sólo tendrán éxito en lo coyuntural aquellas alternativas que tomen en cuenta lo que se está jugando en las capas más profundas del proceso.

Henri Favre (2). La crisis en el Perú estalla cuando la debilidad del Estado peruano alcanza los límites de su cohesión interna y comienza literalmente a retraerse y casi disolverse. Se suele señalar como hecho crucial el fracaso del Gobierno Militar de los años 68-75. A partir de entonces, el Estado ya no llega a administrar justicia, ya no es capaz de recaudar impuestos, abandona el control social de amplias zonas del país, no ejer-

ce más los poderes públicos, sobre todo en el campo, en las pequeñas poblaciones del campo, es decir, precisamente allí donde su presencia se hacía cada vez más imprescindible.

Las reformas del Gobierno Militar (agraria, industrial, empresarial, educativa, laboral todas de corte autogestionario y cooperativo, de un socialismo moderado con marcado acento nacionalista) no lograron reemplazar las viejas e injustas estructuras ni establecieron los fundamentos de un orden nuevo. El vacío creado no ha sido llenado ni por una nueva clase dominante —por ejemplo una nueva burguesía agraria—, ni por una sólida organización popular— un sindicato sólido, por ejemplo, ni por el movimiento campesino.

Por otra parte, la sociedad peruana en cuanto estructura de clases sólo contiene hoy en día apenas una parte de la población. Por eso resulta difícil encuadrarla en un esquema clásico de clases. Aparece, más bien, marcada por un corte que opone un sector estratificado, organizado integrado a otro inmenso sector inorgánico, masificado, no integrado. Este sector no integrado está constituido por la innumerable multitud de individuos que el Estado y el sistema económico no alcanzan a asociar a su red de servicios y al proceso de producción. Comienza a emerger con la descomposición del campesinado en la década de los 40 y se acelera progresivamente con las políticas de la pequeña agricultura, seguidas por los sucesivos gobiernos (50-60).

Paralelamente, el modelo de desarrollo escogido, fundado en la industrialización y sustitución de importaciones, se agota y se muestra incapaz de absorber a la masa de ciudadanos rurales que llegan a las ciudades. Las políticas agrarias (seguidas sobre todo por el gobierno de Alan García) de control de los productos del campo y de importación de alimentos (¡papas, maíz, arroz, no sólo trigo y carne) fue empleada irracionalmente, demagógicamente, como el medio para contener las reivindicaciones salariales de empleados y obreros y para frenar la inflación, pero resultaron ruinosas para los campesinos: su producción no sólo estaba mal remunerada, sino expuesta a la competencia internacional. Consecuencia: una mayor y más acelerada desintegración del campesinado y una masiva emigración a las ciudades con la esperanza de hallar trabajo; esperanza, por lo demás, frustrada, porque la industria —abocada a la sustitución de importaciones— ha generado un número de puestos de trabajo muy inferior al de las necesidades.

Añádase a esto, en fin, el decreciente dinamismo de una clase empresarial que,

* Jesuita peruano, especializado en espiritualidad ignaciana y encargado de la formación de jóvenes jesuitas

disponiendo de un mercado cautivo y de un sinnúmero de protecciones y privilegios fiscales, se ha quedado anquilosada, sin espíritu de lucha, convertida en una especie de aristocracia rentista.

Para algunos, ese sector poblacional no integrado no está tan flotante: a juzgar por el volumen del mercado informal y por el dinamismo de las pequeñas empresas (barriales, familiares, etc) se está revelando progresivamente capaz de acceder al empleo de recursos empresariales, capaz de utilizar la racionalidad propia de la vida económica moderna, y capaz de generar un cierto potencial económico, una especie de vasto capitalismo popular (El Nuevo Sendero - Hernando de Soto). Puede ser cierto y ojalá lo logre y ojalá no ocurra simplemente que este vasto capitalismo popular, pobre de bases y recurso, resulte sin más absorbido y subyugado por el gran capital. Pero sea como fuere no se puede dejar de observar que no toda masa ingente marcha por ese sendero porque la capacidad de auto-organización y aun la misma creatividad de sobrevivencia se debilitan cuando la familia se disuelve bajo la presión de la miseria material y moral. Por eso es que a esos individuos desorientados y flotantes es a quienes intenta ganar la subversión...

Los sectores preferidos por Sendero Luminoso están un poco por todas partes. Pero aparte de su pequeña cúspide dirigencial compuesta por profesionales medios, maestros y universitarios. Sendero Luminoso está compuesto por gente, jóvenes principalmente entre los 18 y los 25 años (y últimamente niños de 12-15), "salidos de esa masa de provincianos desarraigados, de campesinos descampesinados y de indígenas cholificados, que han sido arrancados de sus tierras, pero que no consiguen integrarse en la estructura general de clases y que saben que no tienen ninguna posibilidad de acceder a ella. A todos esos individuos que no son ni campesinos ni obreros, ni rurales ni urbanos, ni andinos ni criollos, que tienen tan poca identidad social como cultural y que están como a la deriva, en la anomía, Sendero Luminoso ofrece una estructura, normas, valores; a sus frustraciones exacerbadas, una ejecutoria; a su vida inútil, un sentido".

(H. Favre; Desexorcizando a Sendero, QUEHACER 42 (1986) 44-48)

2. LA COYUNTURA ACTUAL

Las mismas agencias de cómputo que en mayo 90 advertían a los incrédulos de las clases medias y altas el crecimiento de la figura del "chinito" Fujimori, revelan a un

año de su elección (ganada abrumadoramente sobre Vargas Llosa, con más del 60% en la segunda vuelta electoral) que el descontento se generaliza y la figura del presidente soporta un 57% de desaprobación.

¿Por qué? Procuraremos no ser exagerados en nuestra crítica: somos conscientes de que sólo lleva un año de gobierno apenas y que cualquier otro gobierno se hubiera también encontrado con esa situación calamitosa en que dejó al país el gobierno de Alan García. (Reservas en déficit -300 millones dólares; una burocracia elefantiásica, desorden, inmoralidad, políticas demagógicas como la agraria ya enunciada, política internacional verdaderamente suicida frente a la banca acreedora, etc., etc.).

Fujimori se benefició del apoyo de dos grupos poblacionales: el mayoritario sector popular que votó en contra de la política de "shock" anunciada por Vargas Llosa, y otro sector de clases medias y altas que, habiendo sido partidarios de Vargas Llosa, advirtieron los excesos neo-liberales a que éste podía llegar. Total: más del 60% de los votos. Esta extraña coincidencia explica en cierto modo el declive de la popularidad de Fujimori (Tengamos en cuenta, además, que hubo mucho de visceral en aquella votación: el sector popular mayoritario quiso castigar a los partidos tradicionales, incluida a la Izquierda Unida; y éstos endosaron sus votos a Fujimori para evitar a toda costa la subida de la derecha al poder —el apoyo explícito de Alan a Fujimori incluso económicamente fue patente—).

Lo primero que hace Fujimori una vez electo, antes de la toma de mando, es viajar a EE.UU. y Japón. Y allí cambió todo. Se deshizo de sus cuadros y los reemplazó por otros de marcada tendencia liberal, liderizados por el Primer Ministro Carlos Hurtado Miller. Un profundo deterioro de las condiciones de vida se produjo a partir de las medidas draconianas (¡el índice de precios subió de un plumazo en 397%! del Primer Ministro Hurtado Miller. El índice de popularidad de Fujimori ha bajado de 60 a 30%.

Otros factores

1. Hay vacancia de alternativas populares, Fujimori sube al poder porque el APRA fracasó y la Izquierda Unida se fragmentó. Fujimori sigue en su política cada vez más neoliberal porque hay vacancia de la oposición política incluso parlamentaria (ningún grupo alcanzó en el Congreso): hay un APRA relegada y replegada, acusada constitucionalmente en las cámaras por corrupción administrativa, y hay una Izquierda que aún no se aglutina con plantea-

mientos nuevos.

2. Hay carencia de planteamientos económicos alternativos: el neo-liberalismo aparece como el remedio a todos los males.
3. Se nota un cierto abstencionismo político entre los intelectuales y científicos sociales así como en los miembros de las Organizaciones No Gubernamentales (tal vez por aquello de que siempre al nuevo gobierno hay que darle una tregua de 1 año...).
4. A partir del derrumbe del proyecto social propugnado por el Gobierno Militar (68-75), las organizaciones populares, sindicales o agrarias se van desactivando sin fuerza de convocación (Hay muchas huelgas, pero parcelarias, de sectores gremiales inconexos entre sí).

El segundo punto es importante. Las medidas y sistemas neoliberales se imponen como la solución. Se trata de una especie de sentido común activamente promovido por los Medios de Comunicación Social, las cúpulas empresariales, los intelectuales y economistas liberales y estimulado por la corriente ideológica neoliberal que se extendió en nuestro país a partir de la extraordinaria mutación ocurrida en el mundo. Este "sentido común" se va configurando en torno a un conjunto de creencias propuestas como verdades absolutas:

- a) La necesidad imperativa de la reinserción en la comunidad financiera internacional;
- b) la inevitable política de ajuste: frenar la inflación cerrando la brecha fiscal, llevando a "O" el gasto público —equilibrio congelado de ingresos y egresos fiscales—, reducción del número de empleados públicos, privatización de empresas públicas;
- c) la urgente integración de la economía en el mercado mundial (exportación es la palabra);
- d) la asimilación de la "modernidad", según la versión que de ella da el discurso neoliberal.

Tenemos pues a un gobierno marchando a marchas forzadas hacia la reinserción. Si removió de su cargo al ministro Hurtado Miller no fue por un rebrote inflacionario que se produjo en Enero a consecuencia de la subida de la gasolina, sino para acelerar las llamadas "reformas estructurales": liberalización del comercio exterior y de los mercados de divisas, financiero, laboral y de tierras; junto con la reforma del Estado, es decir, reducción de su capacidad normativa y de sus ámbitos tradicionales de competencia, reducción del aparato burocrático, venta de empresas estatales... Para ello, el FMI (grupo de asesoramiento externo FMI) ya había sugerido el nombre de Carlos Bologna en

julio 90 por ser un técnico vinculado a la banca acreedora. Toda la esperanza reside en que la severísima política de ajuste más las reformas estructurales den como resultado pronto la formación del llamado "Grupo de Apoyo" que, asumiendo parte de los adeudos atrasados (intereses no honrados por Alan), permita la reinserción en la comunidad económica, libere al Perú de su condición de "inelegible" para la recepción de créditos y comience así a venir "dinero fresco" que haga posible la reactivación de la economía.

Mediante decretos supremos del Ejecutivo caen una serie de antiguas leyes que permitan al Estado intervenir en diversos campos. Se deja el mercado libre de cualquier restricción que afecte sus "propias leyes".

Esta radicalidad le gana a Fujimori el apoyo del empresariado (Asociación Nacional de Bancos, Asociación Nacional de exportadores de productos tradicionales mineros, SNI, etc.). El "japonés siniestro" del tiempo de la campaña electoral resulta ahora embellecido por los Medios de Comunicación Social. Está además el apoyo de las FF.AA.

Este apoyo cuesta. Los empresarios le comenzaron a exigir que sus decretos sean sancionados por el Parlamento con leyes más estables. Fujimori tuvo que pactar con el Movimiento Libertad (Vargas Llosa) y con el PPC, i. e., la derecha más conservadora. El Parlamento concluyó otorgándole todas las facultades extraordinarias que pidió, exceptuando sólo las referentes a la reforma del Estado. Después Fujimori anunció que el contenido de los nuevos decretos legislativos vinculados a la inversión privada, estabilidad laboral y reformas estructurales sería concertado con los empresarios y solicitó a éstos el "préstamo" de equipos gerenciales que permitieran al Estado la administración de las mismas (reformas).

Tenemos, pues, una clara alteración del cuadro político. La victoria de Fujimori había significado la derrota de la clase empresarial, de los propietarios de Medios de Comunicación Social, del conjunto de la institucionalidad oficial. Hoy todo lo tiene a su favor.. hasta el Movimiento Libertad ("Avanza en dirección adecuada...", ha dicho). Aunque no se puede hablar de bloque político consolidado, todo indica que es en la dirección de quienes le apoyan por donde irá la estrategia de Fujimori.

Un neoliberalismo criollo, i.e., fundamentalista y simplista: que cree en el valor absoluto de sus creencias (antes mencionadas), que clasifica ideológicamente en forma dicotomía a todas las demás opciones como lo "malo", el "populismo"... Todo lo no liberal resulta populista. Con

ALGUNOS DATOS DEL PERU

Sólo el 2,7% de la tierra es útil para la agricultura intensiva.

El 38,1% no es útil para nada.

La Inversión desde hace 25 años está decreciendo.

Por eso Alan García nacionalizó la banca.

Perú tiene la peor distribución del ingreso después de Haití.

El 20% más rico de la población recibe el 61% del ingreso.

El 20% más pobre de la población recibe el 2% del ingreso.

Poder adquisitivo: con el ingreso mínimo apenas se alcanza a adquirir 28% de la canasta de requerimientos nutricionales. En cada hogar peruano hay dos personas que trabajan como promedio; si ambas reciben el mínimo, sólo alcanzan al 56% de la canasta de alimentos y productos de subsistencia.

La economía informal representa el 60% del total.

El 70% de la población económicamente activa está subempleada.

Alto índice de algunas enfermedades como tuberculosis, dengue, etc.

El cólera se explica por la extrema pobreza.

En la Universidad San Marcos buscan cupo 60 mil bachilleres y lo logran 2.500.

Se cuentan unos 22 mil muertos en los últimos gobiernos:

8 mil muertos bajo Belaúnde, 11 mil bajo Alan García y 3 mil bajo Fujimori.

Se habla de 3 mil desaparecidos, 80 mil familias migrantes, y 20 mil millones de dólares de pérdidas (el equivalente a la deuda externa).

"Habrá un millón de muertos en Perú —dice Sendero Luminoso—, pero tomaremos el poder". "Salvo el poder todo es ilusión". "El poder nace del fusil". "Al poder sólo se llega y se mantiene por la violencia". "Todo se basa en la destrucción del viejo orden y en la construcción de la nueva democracia".

¿En qué valores se está formando a la juventud?

esto no sólo se desconoce la diversidad de las corrientes políticas o ideológicas, sino la complejidad de los problemas del país y las distintas interpretaciones y propuestas que originan. Cualquier cuestión sobre pobreza, distribución, mercado interno, cualquier alternativa de propiedad que no sea la propiedad privada, el nacionalismo, la soberanía del Estado, el socialismo, etc., todo es populismo, mal sobre lo que no vale la pena dialogar. Toda la historia del Perú en los últimos 40 años equivale a lo tradicional, atrasado, populista. Lo moderno y bueno es lo liberal.

Idearlo

1. que el Perú sea aceptado por el mundo;
2. cambiar la imagen que el mundo tiene del Perú;
3. hacer en el Perú lo que hace el mundo porque mundo es igual a progreso;
4. en la medida en que el Perú sea devuelto (no importa de qué modo, no importa que homogenizado o devorado) a las leyes del mercado mundial, el Perú será moderno, progresista.

Consecuencias sociales de este ideario: Costo social inhumano. Desatención de los dramáticos problemas de los pobres. El llamado "Programa de Emergencia Social" ideado para paliar en cierta forma los efectos de las medidas de ajuste en los barrios populares, duró apenas 3 meses y recibió de parte del gobierno apenas 40 millones de dólares, mientras para el FMI 60 millones mensuales y se niega rotundamente a disponer de un porcentaje re-

lativamente ínfimo de este pago mensual para incrementar los salarios. El déficit cero, la no emisión, la congelación de la relación ingreso-gasto público, son valores absolutos superiores a la atención de las necesidades básicas de la población. Negativa rotunda también a reconocer cualquier relación entre esa política de ajuste y el incremento de la miseria, o la relación de ésta con el incremento de la violencia urbana y política, etc. Las medidas siguen dándose inexorablemente, sin consideración de las condiciones inhumanas que imponen a las mayorías pobres del país. En suma, toda esa amoralidad o desconocimiento de la realidad humana que caracteriza al espíritu neoliberal. Las decisiones públicas no pasan previamente por una estimación de sus efectos sociales. E incluso se llega a convertir los errores o los resultados inesperados en pruebas confirmatorias de sus teorías. Por ejemplo, que hubo un rebrote inflacionario... quiere decir que se deben dictar nuevas medidas; que no hay ingresos porque no funciona la recaudación o la recesión no permite pagar más tributos... habrá que despedir personal o vender empresas públicas más rápidamente; que hay huelgas y protestas callejeras..., hay que cerrar más la brecha fiscal, reducir los egresos, etc...

NOTA

(1) César Vallejo. ¿Qué pasa en el Perú? Citado en LA REPUBLICA, 9.12.1986.

(2) Cf. H. Favre: Violencia y descomposición social, DEBATE (1989) 31 p.